

HELMUT JACOBS

CATEDRÁTICO DE LITERATURAS ROMÁNICAS EN LA UNIVERSIDAD DE DUISBURG-ESSEN

«Goya fue pionero en representar la violencia sexual en la guerra»

El investigador alemán Helmut Jacobs acaba de publicar *Contra la guerra*, un estudio de casi 400 páginas sobre los *Desastres* de Goya. La obra llega a las librerías de la mano de la editorial Centro de Estudios Europa Hispánica, con una ayuda del Ministerio de Cultura Español y la colaboración del Instituto Ceán Bermúdez.

Usted ha estudiado durante décadas los *Caprichos*. ¿Qué aporta ahora sobre los *Desastres*?

Después de una introducción a la Guerra de la Independencia como trasfondo histórico, relato las experiencias personales de Goya en el conflicto. Sigue una edición de los *Desastres* con anotaciones críticas donde se describen, analizan y contextualizan en detalle las estampas y sus leyendas, a la luz de obras literarias, cartas, memorias de testigos y textos publicados en la prensa española de la época. Creo que he logrado por primera vez interpretar de manera convincente el misterioso *Desastre 68* sobre el que se han escrito tantas tonterías hasta ahora, lo que se corresponde irónicamente con su leyenda, *Qué locura!*... Este grabado permite varias interpretaciones, y su fuente de inspiración es un grabado a partir de una obra de Miguel Ángel. Es una de las estampas más enigmáticas y profundas de la serie. Es probable que la locura con la que caracteriza la estampa en la leyenda también se refiera a las prácticas y tendencias homosexuales del fraile representado, que debería vivir en el celibato.

Goya llegó un poco tarde al grabado. Tras las copias de obras de Velázquez, en su primera gran producción, los *Caprichos*, ya tenía 53 años. ¿Por qué?

Debido a su situación personal durante los años 90 (del siglo XVIII), que estuvo condicionada por su grave enfermedad que acabó llevándolo a la sordera, Goya se fue distanciando de la Corte, abriendo nuevos caminos artísticos, expresando las nuevas ideas de la Ilustración y la crítica a los abusos de la sociedad mediante el nuevo medio del grabado. La nueva técnica del aguafuerte al aguatinta permitía la producción de una imagen en excelente calidad y llegar a un público más amplio. En 1797, durante la elaboración de los *Caprichos*, las enseñanzas en la nueva técnica del grabado al aguatinta que el joven pintor Bartolomé Sureda impartió a Goya fueron importantes para él y conduje-



Helmut Jacobs, ante el autorretrato de Goya de Fundación Ibercaja. GUILLERMO MESTRE

Los *Desastres*

«En lugar de exaltar a los héroes, en sus grabados presentó una secuencia cruda de víctimas sin nombre»

El pensamiento de Goya

«Su trabajo sobre la guerra le hizo virar hacia el pacifismo. Mostró a españoles y franceses como víctimas y agresores»

ron a la excelente calidad de la serie.

Los *Desastres* llegarían después (1810-1815) ya casi en su ancianidad. Ambas series tienen poco que ver.

Se trata de un tema completamente diferente: los *Caprichos* tratan sobre el estado y los abusos de una sociedad en tiempos de paz, mientras que los *Desastres de la guerra* abordan la situación de una sociedad en guerra, de un pueblo que lucha por su libertad contra las tropas de ocupación. A pesar de esta diferen-

cia temática hay un punto en común importante que ambas obras comparten: la observación precisa del ser humano y su comportamiento en determinadas situaciones, y la representación artística de estas observaciones en forma de imágenes mediante ejemplos concretos, pero de tal manera que Goya nos incita a reflexionar sobre lo que representa.

¿Qué sabemos del artista en la guerra? ¿Qué vio? Estuvo en Madrid, Zaragoza y Fuendetodos...

Goya abandonó Madrid para viajar a Zaragoza por invitación del general Palafox, para documentar las ruinas de Zaragoza tras el sitio de la ciudad. Así incluso se vio atrapado involuntariamente en medio de los combates, lo que no estuvo en absoluto exento de peligro para la integridad física del pintor, ya anciano, pero también debió de hacerle comprender la implacable brutalidad de los combates y las atrocidades cometidas en tiempos de guerra. En noviembre de 1808, Goya abandonó Zaragoza junto con su asistente Luis Gil Ranz, mientras las tropas francesas iniciaban un nuevo sitio a la ciudad. Los dos

se refugiaron durante un tiempo en Fuendetodos, su pueblo natal, donde vivió su hermano.

En su libro habla también de la evolución del pensamiento de Goya en torno a la guerra.

Estudio por primera vez una navaja de caza, con toda probabilidad del pintor, que fue descubierta recientemente y se ha fechado en 1808, decorada con imágenes grabadas, inscripciones y ornamentos. Estas decoraciones aportan información sobre su postura política al comienzo del conflicto: es partidario de sus compatriotas, en contra de los franceses. Pero en el transcurso de su trabajo con la temática bélica viró hacia la neutralidad y el pacifismo para mostrar tanto a españoles como a franceses como agresores o víctimas, intercambiando constantemente sus roles.

Recientemente se ha presentado un libro, *Aragón en los Desastres de la guerra*, en el que su autor, José Pérez Francés, identifica cada uno de los escenarios de cada estampa. ¿Qué le parece la investigación?

El libro abre una perspectiva topológica sobre los grabados que no puedo valorar, ya que no co-

nozco los lugares mencionados. Solo puedo decir que, según mi análisis de la obra, Goya se esfuerza en los *Desastres* por abstraer cosas concretas. Un ejemplo: mientras que otros artistas contemporáneos como Juan Gálvez o Fernando Brambilla muestran a la heroína Agustina Zaragoza de forma identificable, Goya oculta su identidad en el *Desastre 7*, presentando su rostro como una silueta oscura. Así transforma a la persona concreta en una heroína universalmente válida.

Usted asegura que la serie es el paradigma de la representación de la violencia extrema...

Sí, la serie puede ser considerada como paradigma sin parangón de la representación artística de la guerra y de la violencia en la edad moderna. En los *Desastres*, Goya no representa heroicidades sino los abominables acontecimientos de fondo, los abismos de la guerra y sus inhumanas consecuencias para los destinos individuales. En lugar de exaltar a grandes héroes, se presenta en los grabados una secuencia cruda de víctimas sin nombre y una terrible violencia. Goya representa imágenes artísticas de lo que en realidad no deseamos ver y nos lleva a preguntarnos por qué seguimos mirando embelesados cuando querríamos apartar la vista de lo que resulta insoportable. Esta tensión entre fascinación y aversión despierta nuestra reflexión: estamos obligados a situarnos en relación con la imagen, tanto emocional como intelectualmente. Goya nos incita a reflexionar sobre nosotros mismos, sobre la guerra como parte de nuestra vida actual.

Afirma que Goya fue el primer artista en representar la violencia sexual como arma de guerra.

Goya es el primero en representar de manera sistemática el aspecto del sufrimiento de las mujeres en la guerra, incluyendo en particular escenas de violación que muestran abiertamente la extrema situación de angustia mortal en la que se encuentran las mujeres perseguidas.

MARIANO GARCÍA

UNA CUESTIÓN MÁS

● **¿Cuál es su mejor recuerdo de Zaragoza?**

En mis conferencias en Alemania siempre recomiendo visitar Zaragoza, no tan llena de turismo como otras ciudades en España. ¿Quién sabe que el Museo de Tapices de La Seo es el más grande e impresionante de su tipo? Nunca olvidaré una visita a la Cartuja de Aula Dei guiado por un historiador de arte tan competente como Gonzalo M. Borrás, lamentablemente fallecido en 2019. Zaragoza tiene un ambiente único, un ritmo pausado y sus habitantes destacan por su amabilidad y hospitalidad. Recuerdo también las tapas, cada una un pequeño universo gustativo.